



Departamento de Historia y Cs. Sociales – III Medio 2020
Profesores Carlos Avilés, Mauricio Flores y Francisco Sánchez.

América Latina y Chile entre 2010 y 2020 (parte 1)

Años de incertidumbre y convulsión

Nombre: _____

Curso: _____

Objetivos:

- Identificar los principales problemas políticos de Latinoamérica en los últimos 10 años.
- Analizar la situación de las sociedades de América Latina, en sus problemáticas y avances.
- Desarrollar de forma comprensiva y fundamentada las actividades propuestas.

América Latina, una enorme región cultural dentro de América, desde México por el norte hasta Chile por el sur, cuenta con más de 600 millones de habitantes, y reservas económicas y naturales gigantescas. Algunos especialistas estimaban, en el año 2000, que para la década de 2010 a 2020, América Latina sería foco de desarrollo en el mundo, y algunas de sus naciones, como Brasil, México, Chile y Uruguay, podrían alcanzar la plena categoría de “país desarrollado”. Sin embargo, los últimos 10 años para América Latina han significado un periodo de crisis política y social, generando una década marcada por incertidumbres y convulsiones, y que, hasta hoy, se ven agravadas por el impacto de la pandemia de coronavirus.

Política Latinoamericana: crisis, corrupción y desconfianza

En el ámbito político, en mayor o menor medida, todos los países de la región latinoamericana han enfrentado inestabilidad y procesos de crisis, de la mano fundamentalmente de fenómenos de corrupción, violencia, autoritarismo o decepción ciudadana sobre sus instituciones y líderes. Estudiaremos algunos casos:

I.- En **Venezuela**, por ejemplo, gobernó por 15 años el líder izquierdista y nacionalista **Hugo Chávez**, quien durante su mandato buscó construir un modelo de “*socialismo del siglo XXI*” en el país, obteniendo en sus primeros años gran apoyo popular, gracias a su personalidad y el respaldo del auge de la economía petrolera, pero también por una oposición política casi inexistente. Sin embargo, con su muerte en 2013, el gobierno venezolano quedó en manos de su “heredero” político, **Nicolás Maduro**, quién logró el triunfo presidencial con solo el 50,1% de los votos, empujando al fortalecimiento de los grupos opositores. Además, se revelaron numerosos casos de corrupción política y policial, y desde 2015 una creciente y grave crisis económica y social, que ha disparado los niveles de pobreza y hambruna, generando la migración de casi 4 millones de venezolanos.



H. Chávez (izquierda); N. Maduro (derecha)

En las elecciones legislativas de 2015, los partidos opositores reunidos en la “Mesa de Unidad Democrática” alcanzaron el 56% de los votos y lograron la mayoría de diputados en la Asamblea Nacional (Parlamento). El Tribunal Supremo de Justicia, bajo control de Maduro, declaró ilegal el funcionamiento del Poder Legislativo y asumió parte de sus funciones, lo que llevó a la Asamblea a reconocer como “Presidente encargado” de Venezuela al diputado **Juan Guaidó**, en enero de 2019. Todo este proceso de crisis institucional, y el surgimiento de “dos mandatarios” que reclaman su legitimidad el poder, ha estado marcado por violentas manifestaciones populares, acusaciones mutuas de corrupción, desabastecimiento económico y aumento de la mortalidad general.

II.- Brasil, el gigante latinoamericano, también ha experimentado en los últimos 10 años un proceso de crisis política e institucional, marcada por casos de corrupción y el resurgimiento de discursos ultraderechistas y militaristas. En 2010, la líder del PT (Partido de los Trabajadores), **Dilma Rousseff**, fue electa como primera mujer presidenta de Brasil, con el objetivo de continuar la línea de gobiernos de izquierda que había encabezado su “padrino político”, el ex presidente **Luiz Inácio “Lula” Da Silva**. En 2015 asumió un segundo mandato, aunque ya el descontento social por el bajo crecimiento económico y los altos índices de delincuencia comenzaron a crecer (ni siquiera el Mundial de Fútbol Brasil 2014 pudo frenar el dicho malestar). Además, debió enfrentar el destape de casos de corrupción política que involucraba a su partido (PT), especialmente al ex Presidente Lula, con financiamiento y enriquecimiento ilegal por parte de la empresa Petrobras, entre otros casos de corrupción de la política brasileña en general (Lula fue encarcelado y solo en 2019 salió en libertad provisional). La oposición política acusó a la Presidenta Dilma de “mala gestión presupuestaria”, levantando una acusación constitucional contra ella y destituyéndola en 2016. La crisis política e institucional brasileña, sumada al lento crecimiento económico y los bajos indicadores sociales, provocó que posturas y liderazgos extremistas ganasen cada vez más terreno. Así emerge, para las elecciones presidenciales de 2018, el político y ex militar **Jair Bolsonaro**, quien, levantando un discurso religioso, nacionalista y extremo derechista (“*Brasil por encima de todo, Dios por encima de todo*”), logró el triunfo con el 55% de los votos en segunda vuelta.



III.- Cuba desde los últimos 10 años comenzó una gradual apertura política y económica, luego del retiro del poder de **Fidel Castro** (muere en 2016), siendo reemplazado por su hermano **Raúl Castro** (hasta 2018) y Miguel Díaz-Canel (actualidad), quienes iniciaron políticas de flexibilidad gradual en lo social y comercial, e incluso Raúl Castro logró restablecer relaciones diplomáticas con EE. UU (gobierno de Barack Obama), aunque en la actualidad el Pdte. Trump las suspendió nuevamente, y la economía de la isla sigue en precarias condiciones.

IV.- Colombia, que desde la década de los '60 ha estado tensionada por la guerrilla interna encabezada por las **FARC-EP** (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular), inició diálogos de paz entre este grupo armado y el ex Presidente **Juan Manuel Santos**, buscando el fin de la guerra interna en el país. Estas negociaciones debían ser aprobadas mediante un plebiscito, en el que se impuso la opción “No” al acuerdo (50,2%) versus “Si” al acuerdo (49,8%), reflejando la total división de la sociedad colombiana ante la posibilidad de lograr un acuerdo con las FARC-EP. Los gobiernos colombianos a la actualidad han debido reformular su negociación, y hay zonas selváticas y rurales donde la acción guerrillera ha resurgido hoy.

V.- En **Nicaragua** importantes manifestaciones populares han surgido contra el autoritarismo del Presidente **Daniel Ortega**, líder del Partido Frente Sandinista de Liberación Nacional (ex movimiento guerrillero de izquierda de los años '60 y '70). Ortega es acusado, por la oposición y EE.UU, de tener una actitud dictatorial, corrupción y abuso de poder, lo que le ha permitido gobernar 13 años consecutivos.

VI.- En **Perú**, sus últimos 5 ex presidentes han enfrentado a la justicia por casos de abusos de poder o corrupción política-económica, (Alberto Fujimori, Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski), algunos de ellos con condenas de cárcel efectiva. En 2019, el actual Presidente **Martín Vizcarra** decidió cerrar el Congreso, en medio de fuertes acusaciones de corrupción a parlamentarios, y adelantar las elecciones legislativas; el Congreso trató de reaccionar, destituyendo al Presidente Vizcarra, pero esto no avanzó más allá pues el mandatario contaba con el respaldo constitucional y de las Fuerzas Armadas. Hasta hoy en Perú la crisis institucional no ha podido ser superada, marcada por casos de corrupción en los poderes Legislativo y Judicial.

VI.- Finalmente, en **Bolivia**, el eterno Presidente **Evo Morales** (gobernó desde 2006) se presentaba a la reelección presidencial nuevamente (a pesar que la Constitución de 2009 solo permitía 2 mandatos consecutivos), desconociendo un plebiscito de 2016 en que la población boliviana rechazó la posibilidad de segundas reelecciones. En las votaciones de octubre de 2019, Evo logró un triunfo por escaso margen y sin alcanzar el 50%, en un proceso marcado por problemas en el conteo de votos y "rarísimos" resultados varios días después de la elección. Rápidamente la oposición de derecha y EE. UU acusaron fraude electoral, y estallaron violentas protestas en las principales ciudades bolivianas. Un mes después, y con un país al borde de una guerra civil, Evo Morales renuncia y se exilia en México. Ante esto, asume el vacío de poder la Presidenta interina Jeanine Añez, de la derecha política boliviana, y que ha enfrentado, en los últimos meses, nuevas acusaciones de corrupción.



Evo Morales (al centro)

Como has podido apreciar, los últimos 10 años en gran parte de América Latina se han vivido procesos de fuertes crisis institucionales, vacíos de poder o enfrentamientos por alcanzarlo, todo marcado en un ambiente de acusaciones de corrupción, violencia creciente, descontento y apatía de la sociedad hacia sus autoridades. Esto ha empujado a ciertos líderes a actuar cada vez con mayor autoritarismo (Nicolás Maduro, Daniel Ortega) o permitido el surgimiento de otros que, con discursos populistas y extremistas, han accedido al poder, como Jair Bolsonaro.

Sociedad Latinoamericana: entre el estancamiento y el descontento

En la última década, la sociedad latinoamericana ha enfrentado enormes desafíos que generan incertidumbre respecto a si, en los planos de bienestar social, crecimiento económico, seguridad o medioambiente, los países de la región logran o no dar un salto al desarrollo. En cuanto a **la economía**, en general, los estados latinoamericanos han experimentado un crecimiento de su producto interno (PIB), algunos con una fuerte rapidez (como Costa Rica, Panamá, Perú, Bolivia), otros de forma moderada a lenta (Brasil, México, Argentina), y en caso extremo, una crisis económica tan profunda que ha generado decrecimiento (Venezuela). Si bien la mayoría tiene cifras positivas en la economía general, problemas como la inflación es aun extrema en algunos países (Venezuela, Argentina), o la desigual distribución de los ingresos (países del Caribe, Brasil, Chile). La **lucha contra la pobreza** también ha demostrado ciertos avances, aunque no a niveles que se proyectaron a inicios de siglo: la pobreza disminuyó del 45% en 2002 al 30% en 2019, por lo que aún viven 190 millones de latinoamericanos en esta condición, y cerca de 70 millones en condiciones de pobreza extrema. El desarrollo económico lento o escaso (que genera cesantía, falta de empleos bien remunerados, pocas expectativas de ascenso socioeconómico), sumado a las condiciones de pobreza general, explican en parte el descontento social y los estallidos de violencia y protestas en Latinoamérica en los últimos 2 años.

Sumado a lo anterior, tenemos **la crítica realidad de la violencia y criminalidad en Latinoamérica**, la región con mayor índice de dichos aspectos, 4 veces más que el promedio mundial: si América Latina alberga solo el 8% de la población mundial, concentra el 38% de los crímenes y homicidios del planeta. El fácil acceso a armas de fuego o tráfico ilegal de éstas, el crimen organizado a través de carteles de narcotráfico, grupos paramilitares o guerrillas rurales, y las miserables condiciones sociales y económicas en zonas marginales de las grandes ciudades, explican en parte el enorme índice de criminalidad y violencia latinoamericana, destacando lamentablemente países como Honduras, el Salvador, Colombia, Venezuela y Brasil (Chile, Cuba y Uruguay tienen los índices más bajos). Importantes regiones de México y Colombia bajo el control del narcotráfico, o países centroamericanos bajo los asesinatos de pandillas criminales o “mara”, o los asesinatos en las “favelas” brasileñas marcan el triste panorama general.



Miembros de bandas criminales de El Salvador (Mara), a la izquierda; carros blindados recorriendo una Favela de Río de Janeiro, Brasil, a la derecha



Además, en los últimos 10 años se ha agravado la situación natural de Latinoamérica, aumentando **los riesgos y problemas medioambientales** en muchas regiones. Las dos principales problemáticas son la **contaminación atmosférica y la deforestación descontrolada** de áreas boscoso-selvática: la primera, de la mano de la rápida y, muchas veces, desordenada urbanización de Latinoamérica, que no ha establecido adecuadas políticas de control de emisiones de gases contaminantes a nivel de la industria, transportes o viviendas. Las grandes ciudades, como Ciudad de México o Santiago, presentan graves cuadros de “smog” o polución ambiental, sumado a que, la falta de planificación y manejo medioambiental, lleva a problemas de contaminación de suelos y aguas, como sucede en Sao Paulo, Caracas o Buenos Aires; el segundo problema tiene directa relación con la tala de los bosques de la Amazonía, enorme región natural de Sudamérica que comparte Brasil (60% de la Amazonía) con otros 8 países. La deforestación de la selva tropical de esta región, mediante incendios forestales o la tala planificada, busca transformar sus bosques en praderas para el cultivo agrícola, lo que ha tenido un enorme impacto medioambiental, perjudicando la existencia de especies de flora y fauna (muchas de ellas en riesgo de extinción) y destruyendo parte de una región considerada “pulmón” del planeta, por los niveles de CO2 que pueden consumir sus bosques y, así, permitir ciertos equilibrios de la humedad y temperatura planetaria.



Sin embargo, no todo es negativo. Pese al ambiente de estancamiento, “injusticia” o descontento generalizado en Latinoamérica, **se han experimentado importantes avances** en los últimos 10 años. Por ejemplo, **la esperanza de vida ha aumentado** significativamente en la región, con varios países entorno a los 80 años de expectativa de vida (Costa Rica, Cuba, Chile), gracias a los avances en salubridad o en su calidad de vida. Asimismo, **la cobertura de salud** (programas de vacunación, acceso a hospitales y atención médica) evidenció un salto en la última década, aunque aún insuficiente por falta de presupuestos, de cantidad de camas hospitalarias o distribución de médicos en áreas más vulnerables (situación que la pandemia de Covid19 está dejando al descubierto actualmente). También se evidencia un importante **aumento en el acceso a la educación**, especialmente la escolaridad en las zonas rurales y un importante aumento en la formación universitaria de sus jóvenes. Por otro lado, **el acceso al consumo** (tarjetas, créditos) **y a la tecnología** (internet, telefonía celular, redes sociales) han crecido a un ritmo igual o superior al promedio mundial, reemplazando la antigua austeridad por las compras en *mall* o por internet, y a las viejas formas de comunicación y expresión (cartas, llamadas telefónicas, sufragio en las elecciones) por nuevas (no por eso mejores) tendencias (conversaciones por *WhatsApp*, las fotos por *Snapchat*, los likes de *Instagram*, los *re-twitteos*, las quejas contra la política o autoridades en *Facebook* y otras RRSS)... En fin, un panorama propio del siglo XXI globalizado que, para América Latina, ha estado marcado por incertidumbres, vaivenes y descontentos.



ACTIVIDAD:

Lee comprensivamente la guía y responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:

- 1)** ¿Qué elementos en común tienen las crisis políticas en los distintos países de América Latina, en los últimos 10 años? Fundamenta al menos 2.
- 2)** ¿Cuáles crees son los problemas más urgentes de las sociedades latinoamericanas hasta hoy? Selecciona 3 y explica por qué.

Pregunta de Cierre

Luego de la lectura del documento, ¿Crees que los problemas sociales y económicos de América Latina, podrían superarse en los próximos 10 años? Reflexiona.